

**Nieves López Martínez y la paleontología de los pequeños fósiles****EMILIANO AGUIRRE ENRÍQUEZ** 23/12/2010

Echaremos de menos a Nieves, persona extraordinaria, científica burgalesa muy apreciada mundialmente, profesora muy querida por sus compañeros y por sus discípulos, que falleció el 16 de diciembre, a los 61 años. Nieves López Martínez, catedrática de Paleontología en la Universidad Complutense de Madrid, destacó en la investigación de las liebres y conejos fósiles, un grupo de pequeños mamíferos saltadores, vegetarianos muy especializados y adaptados, por lo que sus fósiles son muy buenos indicadores ambientales del clima y la ecología, en las sucesivas edades donde se encuentran, desde hace 50 millones de años, a lo largo de las eras Terciaria y Cuaternaria.

Nacida en Burgos en 1949, la paleontóloga Nieves López es célebre como investigadora dedicada a la búsqueda de estos fósiles, en España y en otros países, continentes y archipiélagos, a su estudio con rigor metódico, a la explicación correcta y sin alardes, a la enseñanza fiel de sus resultados y de la ciencia paleontológica, que tanto nos enseña sobre la evolución de la vida a lo largo de tiempos tan dilatados, por medio de esos documentos reales conservados que son los fósiles, y que hay que saber leerlos. Son numerosas las contribuciones científicas de Nieves López a la paleontología en los diversos campos de la Sistemática, Tafonomía, Paleobiogeografía y Biostratigrafía.

Nieves fue siempre muy entera e inteligente en el desarrollo de sus tareas de prospección, excavación, construcción de ciencia y enseñanza. Amante de la naturaleza y, como su paisano Félix Rodríguez de la Fuente, ansiosa por ello de conocerla más y más, en esos rincones de la larga historia de nuestro planeta. Abierta y serena de carácter, ha sido muy amable y grata amiga de todos sus colegas. Comunicativa y respetuosa, supo discutir para mejorar todos en el saber, buscando la cooperación, la visión más completa, la unión siempre, nunca la ruptura. Así, receptiva y generosa, lo fue no solo con todos sus compañeros, también con sus profesores y con sus discípulos y los discípulos de estos. Esa es la clave de la evolución. Así ha evolucionado y mejorado nuestro mundo. Sabía Nieves muy bien como crece el árbol de nuestra especie y de la mente y la conciencia humana, amando y dando, generando y uniendo.

Así era capaz de reunir alrededor de una mesa varias docenas de hasta cuatro y cinco generaciones de profesores y alumnos, de doctorandos con sus directores de tesis, y los nuevos doctores dirigidos por ellos. Así Nieves López ha dado poco trabajo al Bien supremo para que, una vez fuera de esta vida, fuera de nuestro espacio y nuestro tiempo, su saber, su cordialidad y su entrega sigan iluminando nuestras vidas y las de sucesivas generaciones de discípulos y lectores.

**Emiliano Aguirre Enríquez**, paleontólogo, fue director del Museo Nacional de Ciencias Naturales y es miembro de la Real Academia de Ciencias de Madrid.

El pasado quince de diciembre falleció Nieves López Martínez, catedrática del Departamento de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid. Me han pedido que escriba unas líneas sobre la que fue mi maestra, colega, compañera y amiga, y a pesar de la profunda tristeza que ahora siento lo voy a hacer como homenaje a su memoria.

Nieves trabajó en todos los campos de la Paleontología: Taxonomía, Sistemática, Tafonomía, Evolución, Paleobiogeografía, Biocronología, Bioestratigrafía. Era capaz de profundizar y destacar en cualquier temática que tocara. Su *Curriculum Vitae* es verdaderamente impresionante no sólo por la calidad y cantidad de su producción científica sino también por su diversidad. Dirigió numerosos proyectos de investigación del Plan Nacional, diez Tesis Doctorales, más de veinte Tesinas, Diplomas de Estudios Avanzados y Tesis de Máster, publicó cerca de 200 artículos científicos y libros, y dirigía el grupo de Investigación de la UCM "Registro geológico de periodos críticos: factores paleoclimáticos y paleoambientales". Durante años lideró el proyecto de excavación de Somosaguas que ha constituido una experiencia pedagógica novedosa y única en el ámbito de la Paleontología española. Ella fue la promotora y el alma del Doctorado, con mención de calidad, Interuniversitario de Paleontología en el que estaban implicadas tres de las Universidades públicas de Madrid (UCM, UAM y UAH). Divulgó la Paleontología en todos los ámbitos y lugares, de forma especial en su amado Pirineo.

Aún recuerdo la impresión que Nieves me produjo, a mí y a todos mis compañeros, el primer día de clase; era la nueva profesora de Paleontología de Vertebrados y me dejó boquiabierto por su conocimiento, entusiasmo, inteligencia, capacidad de crítica y por lo divertida que era. De ella recibí las mejores lecciones en la Universidad. Una vez que la descubrí ya no podía pensar en dedicarme a ninguna otra cosa que no fuera estudiar los micromamíferos fósiles. Esto mismo les sucedió a muchos otros estudiantes de Geología y de Biología que quedaron fascinados por la capacidad intelectual de Nieves a lo largo de su magnífica carrera como docente y como investigadora.

Nieves era una persona de una curiosidad insaciable, intelectualmente muy inquieta e incisiva, y su conversación era apasionante. Siempre que necesitaba algún consejo terminaba en su despacho pidiéndole su opinión. No sé cuántas veces me apoyé en su hombro para desahogarme, pero sé que nunca me lo negó.

Hemos compartido muchísimos momentos que ahora se me agolpan rápidamente en la cabeza. Veo las fotos de los cuadernos de campo y recuerdo con mucho cariño y nostalgia las campañas de campo en el Duero y en el Pirineo; campañas en las que trabajábamos a un ritmo infernal y que siempre fueron muy productivas. Recuerdo muchas horas de conversaciones y discusiones con ella y con Remmert sobre los temas más variados, los dos eran tan estimulantes e interesantes como polémicos y provocadores. A los dos les debo mucho de lo que soy, les debo tantas cosas y muchas risas.

Nieves era una de las personas más inteligentes y agudas que he conocido. Su capacidad de trabajo sólo era superada por su entusiasmo, desprendía una energía contagiosa y siempre estaba llena de ideas. Desgraciadamente ya no va a poder seguir desarrollándolas, sus alumnos tenemos el reto de cuidar su legado y de intentar seguir sus pasos.

La Universidad Complutense, la Facultad de Ciencias Geológicas y el Departamento de Paleontología de Madrid pierden a una gran docente e investigadora. Sus amigos perdemos a una excelente persona.

Marián Álvarez Sierra

Profesora Titular de Paleontología

Departamento de Paleontología

Facultad de Ciencias Geológicas

Universidad Complutense de Madrid

Nieves López Martínez (5 de Febrero 1949-15 Diciembre 2010) ha fallecido. Ella formó parte del grupo investigadores que fundaron las bases de la Paleontología moderna en España y fue al mismo tiempo referente para una larga lista de jóvenes paleontólogos. Se doctoró en Geología y en Biología por la Universidad Complutense de Madrid y en Paleontología por la Universidad de Montpellier (Francia). Fue profesora en la Universidad Autónoma de Madrid y más tarde obtuvo la Cátedra de Paleontología en la Universidad Complutense de Madrid.

Activamente comprometida en la vida académica y en la investigación en Paleontología de Vertebrados, incorporó los avances científicos de muchas disciplinas con gran sentido crítico y con sentido común, lo que le llevó a desarrollar amplios y profundos conocimientos en las ciencias de la Vida y de la Tierra. La intrincada relación entre la historia de la Tierra y de la Vida fue una de sus mayores preocupaciones. Dedicada al estudio de mamíferos, difundió y estudio la paleontología del Cenozoico abordando problemáticas en bioestratigrafía, biocronología, biogeografía, sistemática, y morfología teórica. Nieves colaboró activamente con numerosos paleontólogos y sedimentólogos europeos en sus publicaciones sobre mamíferos cenozoicos. Más tarde en su carrera, Nieves abordó nuevas perspectivas trabajando en paleoclimatología, tafonomía y paleobiodiversidad del Mesozoico. Promovió la paleontología de vertebrados en Cataluña, incentivando a las nuevas generaciones de paleontólogos que comenzaban a estudiar dinosaurios y renovando el conocimiento sobre la bioestratigrafía del Cretácico Superior. Sus ideas sobre la paleobiología de dinosaurios se centraron en los hábitos de puesta y abrió nuevas vías en el estudio de las cáscaras de huevos. Los colegas catalanes quieren recordar a Nieves con estas frases: “la recordamos muy vívidamente el día en que nos habló sobre las cáscaras de huevos de Suterraña en el Pirineo Catalán. En lugar de bombardearnos con datos biomineralógicos y parataxonómicos sobre el parataxón Megaloolithido, ella nos animó a sentir y visualizar la conducta de puesta de los dinosaurios en la serie en sedimentos arenosos y blandos”.

Nieves tuvo un profundo sentido dialéctico de las ciencias, y sus clases, conferencias y discusiones científicas fueron el mejor camino para aprender y disfrutar de la ciencia pura. Fue muy consciente del papel social de la

Paleontología y contribuyó a crear nuevos espacios sociales para las gentes y para los estudiantes deseosos de conocer más sobre la naturaleza y sobre la vida del pasado. Nieves López luchó con entusiasmo para desarrollar su proyecto en el Campus universitario de Somosaguas. Somosaguas es quizá uno de los proyectos más vívidos, gestionado por los propios estudiantes, del Patrimonio Paleontológico de España.

Todos echaremos de menos sus consejos, su ayuda y su interés sincero por nuestro trabajo personal. Nieves López Martínez es un referente en nuestras vidas académicas y científicas. Ella apoyó nuestro trabajo científico de muchas maneras: ayudándonos a difundirlo, mejorando la Paleontología Ibérica a través de la Sociedad Española de Paleontología, y participando en los comités de evaluación con un sentido escrupuloso de responsabilidad y eficacia.

Queremos terminar este obituario con una de sus frases que muestra su espíritu abierto y sus disposición: “hasta siempre Nieves”.

Angela Delgado

## Un recuerdo de Nieves López

Una paleontóloga y un petrólogo no tienen demasiadas ocasiones de trabajar juntos. Sin embargo, Nieves y yo coincidimos en bastantes ocasiones, probablemente porque los dos luchamos por desbordar nuestras especialidades originales. Recuerdo especialmente dos, en Lérida y Barcelona.

La primera fue un congreso organizado por la Fundación Joan Oró sobre la vida fuera de la Tierra, en el que Nieves y yo aprovechamos para intercambiar información actualizada sobre la Tierra primitiva y sobre el Sistema Solar inicial. En Barcelona, La Caixa nos había invitado a los dos a participar en un ciclo de conferencias; los temas no los recuerdo, pero lo que sí me ha dejado huella es que en el maravilloso museo científico de la organización había una exposición de iguanodontes, y que tuve el privilegio de que Nieves fuese mi guía. No una guía cualquiera, sino una que me supo indicar qué partes de las reconstrucciones eran correctas y cuáles erróneas, siempre sin presumir de saber más que nadie. Obtuve entonces la impresión de que Nieves era una persona sabia en el sentido más noble del término. No una enciclopedia viviente (y eso que sabía una enorme cantidad de cosas), sino sobre todo algo mucho más valioso: alguien de cuyas palabras te puedes fiar. En cuanto a lo mucho que sabía, no olvido que Nieves fue la primera persona que intentó enseñarme cómo construir una conferencia usando el Punto Poderoso.

El último verano le escribí un mensaje de ánimo. En él le decía que su labor con los alumnos me parecía de lo más importante que se había hecho en esta Facultad en mucho tiempo. Me respondió agradeciéndome esa valoración, y asegurándome que estaba luchando, y que lo haría mientras tuviese fuerzas.

Así ha debido ser. Uno de sus alumnos aventajados me decía que ahora que Nieves se ha ido tenía una sensación de orfandad. Como profesor que siempre ha hecho del trabajo directo con los alumnos una seña de identidad, yo comparto ese sentimiento.



Paco Anguita  
Febrero de 2011